

Rubén Darío en El álbum de Madrid

Entre finales de 1898 y mediados de abril de 1900, Darío residió por segunda vez en España, en esta ocasión como corresponsal del diario *La Nación* de Buenos Aires. Quince meses de intensa actividad social y cultural durante los cuales escribió sus crónicas sobre el estado de la península tras el desastre del 98, recogidas después en su libro *España contemporánea*: «Busqué por todas partes el comunicarme con el alma de España», recordaba Rubén años más tarde. Entre sus múltiples actividades frecuentó las reuniones y tertulias de los jóvenes modernistas, quienes vieron en él a un maestro sincero y bondadoso. Precisamente con algunos miembros de esta generación lo encontramos colaborando, promoviendo y hasta financiando numerosas revistas literarias de fin de siglo: *Vida Nueva*, *Revista Nueva*, *La Vida Literaria*, *Alma Española*, *Helios* y *El Álbum de Madrid*, entre otras. En esta última Darío publicó algunas colaboraciones hasta ahora no tomadas en cuenta por los estudiosos de su obra y de las que me ocuparé a continuación.

El primer número de *El Álbum de Madrid* se publicó el 14 de abril de 1899 por iniciativa, según el artículo editorial de la presentación, de un grupo de «modestos obreros dedicados al arte de la prensa». Circulaba los viernes de cada semana editado en pequeño formato, constaba de 16 páginas sin numerar y ofrecía la novedad de presentar retratos de artistas y escritores del momento grabados en relieve, técnica utilizada por primera vez en España. De corta duración, como muchas de las publicaciones periódicas de la época, su vida se prolongó hasta el 27 de octubre del mismo año, apareciendo en total 29 números. Conviene señalar que hasta ahora *El Álbum de Madrid* no ha merecido un estudio serio que destaque la importancia de la breve y singular cooperación que se da en sus páginas entre obreros y modernistas. ¿Cómo se estableció esta cooperación, quiénes fueron sus promotores y por qué duró tan poco tiempo? No lo sabemos. Lo cierto es que a partir del número 8 (2 de junio de 1899) y hasta el número 14 (14 de julio de 1899) en *El*

Álbum de Madrid aparecieron las firmas de casi todos los miembros de la generación de escritores finisiculares incluyendo a representantes del otro lado del atlántico: Salvador Rueda, González Anaya, Díaz de Escobar, Bernardo G. Candamo, Gregorio Martínez Sierra, Manuel Machado, Pío Baroja, Ricardo, J. Catarineu, José Sánchez Rodríguez, Pedro González Blanco, Manuel Gutiérrez Nájera, Francisco Villaespesa, Rubén Darío, Manuel Díaz Rodríguez, Miguel Eduardo Pardo, Enrique Gómez Carrillo, Jacinto Benavente, Leopoldo Lugones, Antonio Palomero, José Santos Chocano y Miguel Sawa.

Sin lugar a dudas la excelente calidad, buen papel y cuidada impresión de *El Álbum de Madrid* halagaron el gusto tipográfico de los jóvenes estetas interesados en publicar lujosamente sus escritos. Así al menos lo atestigua Darío en uno de los capítulos de *España Contemporánea* al considerar *El Álbum* como una de las mejores revistas ilustradas que circulaban en el fin de siglo español:

Los adelantos de la fotografía y el ansia de información que ha estimulado la prensa diaria, han hecho precisos esos curiosos cuadernos que periódicamente ponen a los ojos del público junto al texto que les instruye, la visión de lo sucedido. El *Blanco y Negro* va aquí a la cabeza; luego vienen la *Revista Moderna*, *El Nuevo Mundo* y algunas otras como *El Álbum de Madrid*, que publica retratos de escritores y artistas, artículos literarios y poesías ¹.

Cinco fueron las colaboraciones que el poeta nicaragüense publicó en *El Álbum de Madrid*. Dos ya aparecidas con anterioridad: «Sonatina» (núm. 9, 9 de junio, 1899) en *Prosas Profanas* (1896, 1a. ed.) y «Acuarela» (núm. 12, 30 de junio, 1899) en *Azul...* (1888) y tres inéditas: «Las ánforas de Epicuro (I-II)» y «Marcha triunfal», que exigen algunos comentarios.

En sus famosas notas críticas a la edición de la *Poesía* de Rubén Darío, Ernesto Mejía Sánchez afirma que de los sonetos «Cleopompo y Heliodemo» y «Propósito Primavera» incluidos en la sección «Otros poemas» de *Cantos de vida y esperanza* «no logra saberse nada... No se conoce publicación anterior ni manuscrito» ². Ni siquiera Vargas Vila, a quien están dedicados los poemas, aporta información alguna en sus recuerdos daríanos ³ a pesar de recoger en esta obra tres composiciones notablemente inferiores que el nicaragüense también le dedicara. Mejía presume, no obstante, que el manuscrito de «Cleopompo y Heliodemo» pudo haber sido conocido por Alberto Ghiraldo y Andrés González Blanco, que tuvieron la oportunidad de consultar el archivo de Francisca Sánchez, la compañera española del poeta, ya que

¹ París, Garnier Hermanos, 1901, pág. 189.

² Darío, Rubén: *Poesía*; prólogo de Ángel Rama, edición de Ernesto Mejía Sánchez y cronología de Julio Valle-Castillo. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1977, págs. LXXII y LXXIII.

³ Vila, Vargas: *Rubén Darío*, Barcelona, AHR, 1972.

cometieron el error de incluirlo como prosa en el volumen de *Poemas en prosa* de la colección de sus *Obras completas* ⁴, error éste que ha venido repitiéndose ⁵. Las recientes ediciones de la obra dariana no aportan ningún dato nuevo en este sentido.

Así las cosas, hemos descubierto que los dos sonetos mencionados se publicaron primera vez en *El Álbum de Madrid* (Año I, núm.11, 23 de junio de 1899). Los poemas aparecen juntos bajo el título general de «Las ánforas de Epicuro» separados sólo por números romanos (I-II) y con la dedicatoria: «Para *El Álbum de Madrid*». Aquí permanecieron olvidados hasta que, casi seis años más tarde, fueron incluidos como piezas independientes en la primera edición de *Cantos de vida y esperanza, Los Cisnes y otros poemas* (Madrid, Tipografía de la Revista de Archivos, Bibliotecas y museos, 1905), con los títulos de «Cleopompo y Heliodemo» y «Propósito primaveral», respectivamente (núms. XXI y XXXVIII de la sección «Otros poemas»). Ambos aparecen dedicados «A (José María) Vargas Vila», dedicatoria a todas luces posterior, ya que Darío y el escritor colombiano se conocieron personalmente en Roma en 1900.

La publicación de estos sonetos en el *El Álbum de Madrid* tuvo repercusión inmediata en la España literaria del momento como podemos apreciar en el artículo «La estafeta de un estudiante» escrito por el miope crítico antimodernista Tomás Carretero (*Miscelánea*, 8 de julio de 1900). En él, haciéndose eco de la crítica «clariniana» al uso, se satirizan las reuniones y tertulias de los jóvenes modernistas y a la «vaca crepuscular de su pontífice máximo rutilador Rubén Darío», en clara alusión a uno de los versos de «Cleopompo y Heliodemo». Asimismo Ricardo Baroja recuerda en su apuntes autobiográficos que en una de las reuniones del Café de Madrid, Valle Inclán, Benavente, Cornuty, Bargiela y el conde José de Campos, dialogaban con opiniones encontradas sobre el difícil y culto vocabulario del mencionado poema ⁶.

Sin embargo, precisar la fecha y el lugar de la publicación de estos sonetos no es lo más interesante de nuestro hallazgo. Ocupémonos de otras consideraciones. El título de «Las ánforas de Epicuro» tiene especial connotación en la poesía dariana hasta el punto de que Rubén pensó encabezar con él uno de los libros que nunca llegó a publicar y que, según afirmaba, comprendería «una como exposición de ideas filosóficas» ⁷. Lo usó por primera vez, para eli-

⁴ Madrid, Biblioteca Rubén Darío, 1923-1929, tomo VIII.

⁵ Véase: Darío, Rubén: *Azul... Cuentos, Poemas en prosa*, Madrid, Aguilar, 1987 y Fernández, Jesse: *El poema en prosa en Hispanoamérica. Del Modernismo a la vanguardia (Estudio crítico y antología)*, Madrid, Hiperión, 1994.

⁶ Baroja, Ricardo: *Gente del 98. Arte, cine y ametralladora*, Madrid, Cátedra, 1989, págs. 67-68.

⁷ Darío, Rubén: *Historia de mis libros*, Managua, Nueva Nicaragua, 1988, pág. 74. Véase además Ignacio M. Zulueta: «'Las ánforas de Epicuro' y la difusión del modernismo» en *Simpósio sobre Villaespesa y el modernismo: Comunicaciones*, Almería, Comisión del Centenario del poeta Villaespesa, 1977, págs. 49-57.

minarlo más tarde, cuando publicó «Los piratas» y «La copa de agua» (títulos posteriores) ⁸ en *El Mercurio de América*, septiembre de 1898, Año I, núm. 1, págs. 13-14. Lo repitió en *Revista Nueva* (Madrid, 5 y 15 de agosto de 1899) encabezando un grupo de poemas: «La espiga», «La fuente», «Palabras de la satiresa», «La anciana», «Ama tu ritmo», «A los poetas risueños», «La hoja de oro», «Marina», «Dafne», «La gitanilla» y «A maestre Gonzalo de Berceo». Y de aquí, agregándole dos textos más: «Alma mía» y «Yo persigo una forma», pasó a integrar una de las nuevas secciones de la segunda edición de *Prosas profanas* (1901).

La pregunta que nos hacemos a continuación es obvia. ¿Por qué Darío no incluyó en esta nueva sección de *Prosas Profanas* los dos sonetos publicados en *El Álbum de Madrid* que aparecieron cobijados bajo el mismo título? La cuestión es interesante si tenemos en cuenta que fueron escritos dos meses antes que los textos aparecidos en *Revista Nueva*, conservando, además, una temática y un estilo acorde con el «mundo poético» de los poemas recogidos en *Prosas Profanas*. Es posible que Rubén al abandonar la Península a mediados de abril de 1900 para trasladarse a París, donde preparó la segunda edición de esta obra, no llevara o tuviera consigo los manuscritos ni las copias de los mencionados sonetos. Esta circunstancia explicaría que posteriormente los haya rescatado e incluido, como hemos dicho, en la primera edición de *Cantos de vida y esperanza* con algunas correcciones ⁹.

También la publicación del poema «Marcha triunfal» en *El Álbum de Madrid* (Año I, núm. 8, 2 de junio de 1899) tiene especial interés para el estudio dariano. Recientemente Pedro Luis Barcia ¹⁰ ha descubierto que el número extraordinario de *La Nación* del 25 de mayo de 1895, donde, según registran todas las ediciones de *Cantos de vida y esperanza*, se publicó por primera vez «Marcha triunfal», no existe. De lo que tenemos noticia es que se redactó entre la noche del 23 y la madrugada del 24 de mayo de 1895 y que fue leída por Ricardo Jaimés Freyre dos días más tarde durante el festival celebrado en el Ateneo de Buenos Aires en ocasión del Día de la Patria. Por con-

⁸ Recogido el primero en *El canto errante* (1907) y el segundo en la sección «Del chorro de la fuente. Poesías dispersas desde el viaje a Chile (1886-1916)» en *Poesías completas*, edición de A. Méndez Plancarte y A. Oliver Belmás, Madrid, Aguilar, 1975, págs. 998-999.

⁹ Mientras que el texto de «Propósito Primavera» es idéntico en todos sus versos al segundo soneto de *El Álbum de Madrid*, el de «Cleopompo y Heliodemo» presenta las siguientes variantes: V.2, «gustan» (por «suelen»); V.5, «annonía» (por «harmonía»); V.6; «parcas» (por «penas»); V.8, «la mano que la envía» (por «quien esa perla envía»); y V. 13, «miran» (por «sienten»). Además en la edición de 1915 de *Cantos de Vida y Esperanza*, autorizada, aunque tal vez no revisada por Darío, y en la edición de A. Méndez Plancarte y A. Oliver Belmás, aparece, en el V.13 de «Cleopompo y Heliodemo», «invisible» (por «visible»). Posiblemente se trate de una errata. Por otra parte, podemos suponer que el hecho de que los poemas hayan aparecido separados en la edición de los *Cantos* sea debido a la mano de Juan Ramón Jiménez, quien, como se sabe, contribuyó a su ordenación.

¹⁰ *Marcha Triunfal. Rubén Darío. Martín García 1895-1995*, Buenos Aires, Embajada de Nicaragua, sin fecha.

siguiente, la primera edición de «Marcha triunfal», no «oral», que hasta ahora conocemos anterior a la de los *Cantos*, es la de *El Álbum de Madrid* con algunas variantes mínimas relativas a la puntuación, acentuación o utilización de mayúsculas y erratas evidentes según el cotejo realizado entre ambas versiones. Es interesante recordar además la andadura de este famosísimo poema que habiendo sido escrito en el año de 1895 no fue recogido ni en la primera ni en la segunda edición de *Prosas Profanas* (1896, 1901) y que, si no hubiera sido por Juan Ramón Jiménez que conservaba una copia del mismo, tampoco hubiese aparecido en *Cantos de Vida y Esperanza*, porque a la hora de pergeñar los manuscritos de esta obra Darío no lo tenía a mano. Y aquí cabe una última aclaración. Sabemos que Juan Ramón poseía 22 autógrafos de los poemas que integraron *Cantos de vida y esperanza* y que entre ellos no figuraba el de «Marcha triunfal». Por lo tanto es posible afirmar que fue el ejemplar de *El Álbum de Madrid* el que el poeta mogueño tenía en su poder y el que le sirvió de texto base para la edición que recogió en los *Cantos*.

Después de la publicación de «Marcha triunfal» en *El Álbum*, la crítica fue unánime en reconocer su extraordinaria musicalidad hasta el punto de publicarse dos parodias de la misma: una, con la intención de satirizar la vida política del momento (Anónimo: «Marcha triunfal del pedrisco», *Gedeón*, 14 de junio de 1899) y otra, para criticar el estreno de una obra teatral (J. Poveda: «Un drama de tesis», *Madrid cómico*, 13 de octubre de 1900).

En definitiva, las colaboraciones de Darío en *El Álbum de Madrid* nos permiten vislumbrar la importancia que para el crítico profesional posee la obra dispersa del poeta en publicaciones periódicas españolas de su tiempo. Y aunque reconocemos los notables esfuerzos que los investigadores daríanos han realizado para recuperarla, todavía sigue siendo necesario ahondar en este campo, sobre todo si queremos acercarnos a un conocimiento más pleno y ordenado de la obra del gran poeta nicaragüense.

NOEL RIVAS BRAVO
Universidad de Sevilla

LAS ÁNFORAS DE EPICURO

Para «El Álbum de Madrid»

I

Cleopompo y Heliodemo, cuya filosofía
Es idéntica, suelen dialogar bajo el verde
Palio del platanar. Allí Cleopompo muerde
La manzana epicúrea, y Helodemo fía.

Al aire su confianza en la eterna armonía.
Malhaya quién las penas inhumano recuerde:
Si una sonora perla de la clepsidra pierde
No volverá á ofrecerla quien esa perla envía.

Una vaca aparece, crepuscular. Es hora
En que el grillo en su lira hace halagos á Flora
Y en el azul florece un diamante supremo.

Y en la pupila enorme de la bestia apacible
Sienten como que rueda en un ritmo visible
La música del mundo, Cleopompo y Heliodemo,

II

A saludar me ofrezco y á celebrar me obligo
Tu triunfo, Amor, al beso de la estación que llega,
Mientras el blanco cisne del lago azul navega
En el mágico parque de mis triunfos testigo.

Amor, tu hoz de oro ha segado mi trigo;
Por tí me halaga el suave son de la flauta griega
Y por tí Venus pródiga sus manzanas me entrega
Y me brinda las perlas de las mieles del higo.

En el erecto término coloco una corona
En que de rosas frescas la púrpura detona;
Y en tanto canta el agua bajo el bosque oscuro,

Junto á la adolescente que en el misterio inicio
Apuraré alternando con tu dulce ejercicio
Las ánforas de oro del divino Epicuro.

MARCHA TRIUNFAL

Ya viene el cortejo!
Ya viene el cortejo! Ya se oyen los claros clarines.
La espada se anuncia con vivo reflejo;
Ya viene oro y hierro el cortejo de los paladines!

- 5 Ya pasa debajo los arcos ornados de blancas minervas y martes,
Los arcos triunfales en donde las famas erigen sus largas trompetas,
La gloria solemne de los estandartes,
Llevados por manos robustas de heróicos atletas.
Se escucha el ruido que forman las armas de los caballeros,
10 Los frenos que mascan los fuertes caballos de guerra,
Los cascos que hieren la tierra;
Y los timbaleros
Que el paso acompañan con ritmos marciales:—
Tal pasan los fieros guerreros,
15 Debajo los arcos triunfales!

- Los claros clarines de pronto levantan sus sonos,
Su canto sonoro,
Su cálido coro,
Que envuelve en un trueno de oro
20 La augusta soberbia de los pabellones.
El, dice la lucha, la herida venganza,
Las ásperas crines,
Los rudos penachos, la pica, la lanza,
La sangre que riega de heróicos carmines
25 La tierra;
Los negros mastines,
Que azuza la Muerte, que rige la Guerra.

- Los aureos sonidos
Anuncian el advenimiento
30 Triunfal de la Gloria;
Dejando el picacho que guarda sus nidos,
Tendiendo sus alas enormes al viento,
Los cóndores llegan. Llegó la victoria!

- Ya pasa el cortejo,
35 Señala el abuelo los héroes al niño:—
(Ved como la barba del viejo
Los bucles de oro circunda de armiño.)
Las bellas mujeres aprestan coronas de flores.
Y bajo los pórticos véase sus rostros de rosa:
40 Y la más hermosa
Sonríe al mas fiero de los vencedores.
¡Honor al que trae cautiva la extraña bandera;
Honor al herido y honor á los fieles
Soldados que muerte encontraron por mano extranjera:
45 Clarines ¡Laureles!

- Las nobles espadas de tiempos gloriosos,
Desde sus panoplias saludan las nuevas coronas y lauros:—
Las viejas espadas de los granaderos más fuertes que osos;
Hermanos de aquel es lanceros que fueron centauros.
- 50 Las trompas guerreras resuenan;
De voces los aires se llenan.
—A aquellas antiguas espadas,
A aque los ilustres aceros
Que encarnan las glorias pasadas:—
- 55 Y al sol que hoy alumbra las nuevas victorias ganadas;
Y al héroe que guía su grupo de jóvenes fieros;
Al que ama la insignia del sue o materno,
Al que ha desafiado, ceñido el acero y el arma en la mano,
Los soles del rojo verano,
- 60 Las nieves y vientos del gélido invierno,
La noche, la escarcha.
Y el odio y la muerte por ser por la patria inmortal
Saludan con voces de bronce las trompas de guerras que tocan la marcha
Triunfal!

RUBÉN DARÍO